

El

fantasma

que no

asusta

Había una vez un fantasma que no asustaba nada y los otros fantasmas se reían de él.

Una mañana temprano se fue de casa. Viajó día y noche sin descanso, hasta llegar a un pueblo muy lejano donde habitaban humanos. Como nunca los había visto pensó que a lo mejor tenían escuelas de fantasmas. Había una, solo una, pero no había ningún fantasma. Sólo encontró a un señor que desesperado y con la mirada triste esperaba pensando que nunca tendría un fantasma de verdad.

-¿Qué te pasa? - le preguntó.

-No tengo ningún fantasma en la escuela desde hace muchos años y ya estoy empezando a creer que.....

-¿No creerás que no existen, verdad?

-¿Acaso tú eres uno?

-Claro que sí.

-Entonces, ¿quieres que te enseñe?

-Sí, claro que sí.

Pasó un año, dos, tres.... hasta cinco años. Y entonces le dijo::

-Ya te he enseñado todo lo que sé.

-Pero yo no creo que esté preparado.

-Yo sí lo creo.

El fantasma probó con un niño de seis o siete años.

-¡Uuuuuuuuu!

Y el niño salió gritando ¡aaaaaaaah! ¡un fantasmaaaaa!

El fantasma vitoreó: ¡viva, viva! ¡he asustado a un niño!

Y se fue a asustar a otros. Se encontró con un señor de treinta o treinta y cuatro años.

-¡Uuuuuuuuu!

-¡Aaaaaaaaah un fantasma!



-¡Viva, viva! ¡he asustado a otros!